

EL BIBLI BURRO: ARRIEROS SOMOS Y EN LA LECTURA ANDAMOS

Breve Reseña del Proyecto de Fomento a la Lectura

Por:

Dra. María Concepción Félix Corral, PhD

**Biblioteca del Instituto Tecnológico de Durango
Departamento de Ciencias Económico-Administrativas
Academia de Ciencias Sociales**

**Doctorado en la University of Sheffield
Estudios de la Información
Division of Adult and Continuing Education
Phd thesis:**

Women in scientific exile: an ethnography, 1997

Thesis de maestría:

***Library and Information Science (LIS) professionals in Sheffield and
intelligent systems : a case study, 1992***

**Master of Science in Information Management
Department of Information Studies
University of Sheffield**

**Durango, Durango, México
21 abril de 2008.**

Introducción

Sin lugar a dudas, los indicadores internacionales en materia de lectura encienden focos rojos que merecen atención prioritaria y representan un reto para el sistema educativo nacional. Hacia finales del segundo milenio, México ocupaba el penúltimo lugar en hábitos de lectura entre la población, con un promedio de 2.8 libros anuales por habitante, cifra bastante lejana a los 25 recomendada por la UNESCO y considerablemente más remota de los promedios en las naciones desarrolladas, como Japón, Finlandia, Noruega y Canadá, donde el promedio anual *per cápita* correspondía a 47 libros al inicio del milenio (Miranda Gil, 2000).



La lectura de comprensión como competencia básica para desarrollar otras competencias, ha sido objeto de atención en los niveles medio y medio superior. México ha participado en el programa PISA (Programme for International Student Assessment) que evalúa las competencias lectora, matemática y científica de los estudiantes de estos niveles, en las evaluaciones correspondientes a los años 2000, 2003 y 2006. En lo que respecta a la comprensión lectora, la prueba PISA agrupa los resultados en cinco niveles, de acuerdo al nivel de desempeño. Los resultados correspondientes al año 2006, muestran que el 21% de los participantes se ubica en el primer nivel de comprensión lectora, es decir, posee una capacidad limitada a tareas sencillas, como localizar un único elemento de información, identificar el tema principal de un texto o establecer una relación sencilla con el conocimiento cotidiano. El segundo nivel de comprensión agrupa el 26% de los participantes, que corresponde a poseer la capacidad de realizar tareas básicas de lectura, como localizar informaciones sencillas, realizar deducciones sencillas de diversos tipos, averiguar lo que significa una parte claramente definida de un texto y usar ciertos conocimientos externos para comprenderlo. La mayoría de los participantes, es decir, un 29%, se ubicaron en el tercer nivel de comprensión lectora, por lo que son capaces de realizar tareas de lectura de complejidad moderada, como localizar múltiples informaciones, establecer nexos entre distintas partes de un texto y relacionar éste con

conocimientos de la vida diaria. Por lo que respecta al cuarto nivel, el cual involucra la capacidad de realizar tareas de lectura difíciles, tales como localizar información oculta, abordar ambigüedades y evaluar un texto con sentido crítico, ubicó solamente el 18% de los participantes. El quinto nivel de comprensión lectora incluyó solamente el 6% de los participantes. Es decir, sólo este escaso porcentaje es capaz de Capacidad de realizar tareas complejas de lectura, como manejo de información difícil de encontrar en un texto desconocido, mostrar comprensión detallada de dichos textos, deducir si la información es relevante para la tarea, ser capaces de evaluar con sentido crítico y construir hipótesis, basarse en conocimiento especializado y adaptar conceptos que pueden ser contrarios a las expectativas (INEE, 2007: 88, 99, 101).

Por lo que respecta a la educación superior, el panorama no deja de ser preocupante. En un estudio auspiciado por la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) y realizado con una muestra de 10,000 estudiantes universitarios, los resultados mostraron que:

- Aún cuando el 48.4% de los estudiantes dedican entre una y cinco horas por semana a la lectura para fines académicos y un 21.7% dedica entre cinco y diez horas por semana a esta actividad, resulta por debajo de las 13 horas semanales recomendadas en este nivel educativo.
- En cuanto a la afluencia de estudiantes a las bibliotecas académicas para búsqueda y recuperación de información, el 50.6% acude sólo a la biblioteca de su institución.
- El 53.5% de los encuestados consideró que los servicios prestados por la biblioteca de su institución fueron relativamente buenos.
- El 86.3% de los estudiantes comentó que acuden a la práctica del fotocopiado para fines de estudio.
- El 40.7% de los encuestados afirmó que usa Internet para satisfacer sus necesidades de información.

El estudio también mostró que la mayoría de los estudiantes universitarios mexicanos carecen de habilidades y motivaciones para leer y realizar trabajo en equipo.

Desde un punto de vista particular, el hallazgo más interesante de este estudio se refiere a que se consideró que la problemática planteada se derivada principalmente de:

- la falta de hábitos de lectura
- la poca motivación que reciben de los maestros
- el nulo interés de sus “Alma Mater” por fortalecerles a través de programas permanentes de fomento a la lectura.

Como docente y bibliotecaria de una institución pública de educación superior, los tres últimos argumentos forman parte de la realidad cotidiana en la vida institucional. A lo anterior se sumaron acontecimientos institucionales relevantes, tales como la apertura de un nuevo centro de información. A pesar de que este centro cuenta con un nuevo y confortable edificio, a escasos meses de su primer aniversario cuenta con poca afluencia de usuarios. Oficialmente, este fenómeno se debe a que el nuevo edificio está construido en el nuevo espacio de desarrollo institucional. Sin embargo, difiriendo de la explicación oficial, se considera este fenómeno como una consecuencia natural de la falta de un programa de formación de usuarios.

Las circunstancias anteriores, aunadas al hecho de encontrarme a menos de dos años de concluir mi vida laboral en dicha institución, devinieron en una inspiración creativa encaminada a realizar una aportación significativa, reflejada en acciones afirmativas para fomentar la lectura entre los estudiantes.

El programa de fomento a la lectura

De esta manera, y echando mano de los símbolos de identidad institucionales, específicamente de la mascota, es decir, de la burrita blanca, y de cierta manera parafraseando el concepto del bibliobús, se creó el concepto del *biblioburro*, como una estrategia dirigida en primer término al fomento de la lectura y tangencialmente a incrementar el uso del nuevo centro de información.

Así, el programa *El Biblioburro: Arrieros Somos y en la Lectura Andamos*, consiste en un recorrido mensual de la autora, acompañada de *La Güera*, una burra blanca de doce años de edad, acompañada a su vez de su hijo *Newton*, un burrito blanco de cinco meses de edad. La Güera lleva en sus alforjas libros tanto para préstamo como para obsequio. El recorrido se hace tanto en la parte nueva como en la antigua de la institución, con especial atención en el espacio conocido como *Viborama*, lugar preferido por los estudiantes para matar el tiempo. Aparte de los libros, se reparten folletos informativos sobre el programa, con datos relacionados con la lectura y se invita a los estudiantes de viva voz para que elijan los libros disponibles.

Cabe mencionar que se contó con el apoyo del MVZ. Ramiro García Márquez, médico de cabecera de las mascotas, así como del Sr. Francisco, caporal de la granja donde viven La Güera y Newton.

Se han realizado a la fecha dos recorridos, correspondiendo a los meses de febrero y marzo, estando en puerta el tercero, el cual tendrá verificativo el próximo 29 de abril.

Evaluación

En conclusión, puede afirmarse que el programa ha sido un éxito, ya que con frecuencia los estudiantes preguntan sobre el próximo recorrido del biblioburro. Por otra parte, el programa empieza a ser solicitado por instancias externas a la institución, en especial por aquellas dedicadas a la atención de niños. También se ha convertido en fuente de motivación para realizar investigación sobre competencia lectora y hábitos de estudio de los estudiantes y me ha permitido darme cuenta que en otros países, se utilizan estrategias similares para llevar la lectura a lugar remotos, tales como la *bibliomula* de Bolivia y el *bibliocamel* de Libia.

En lo personal, y pese al complicado trabajo de logística que el programa conlleva, el Biblioburro me ha brindado una sensación de realización profesional y personal y, sobre todo, el placer de convivir con la nobleza de nuestros hermanos los animales.

Referencias

Díaz Gutiérrez, María Antonieta; Flores Vázquez, Gustavo; Martínez Rizo, Felipe, compils. (2007) PISA México 2006. México: Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

INEGI. Estadísticas sociodemográficas [en línea]. México : INEGI, 2002.
Disponible en Internet en: <http://www.inegi.gob.mx/estadistica>.

Miranda Gil, Marcos (2000) Viaje alrededor de la lectura [en línea]. México : SEP
Disponible en Internet en: <http://www.sepic.mx/letras/viaje.html>.

Paul, Carlos; Vargas, Ángel (2000) México inmerso en el analfabetismo funcional, una catástrofe silenciosa. En *La Jornada* (Ene. 15).

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Plan de Desarrollo Institucional, 1996-2000. México: UJAT, 1996. p. 47